



MONOGRÁFICO
PP. 30-41

DISEÑANDO CON LOS DE ACÁ: UN RELATO RECIENTE DESDE EL BRONX

DESIGNING WITH THE ONES HERE: A RECENT STORY FROM THE BRONX

Oscar Oliver Didier

Diseñador urbano del Departamento de Planificación Urbana de la ciudad de Nueva York

RESUMEN

Este texto presenta una breve crónica sobre los dos años en el que tengo la dicha de trabajar en el Bronx. Aquí, laboro específicamente para la oficina local de ese vecindario, que queda dentro de la sombra del Departamento de Planificación Urbana de la ciudad de Nueva York. Dentro de esta oficina, participo y ayudo a diseñar sesiones participativas e interactivas sobre planes y proyectos futuros de la mano con las comunidades de Bronx.

Por demasiado tiempo, al Bronx se le dio la espalda y se ignoraron sus reclamos por la justicia social y mejoras urbanas. Sin embargo, bajo la nueva administración del alcalde, se inauguró una nueva manera de trabajar con un mecanismo que antes se conocía exclusivamente como una rezonificación de área. En su lugar, dentro del nuevo modus operandi se trabaja con identificar mejoras necesarias en infraestructura, incentivar el espacio público y la peatonalización, fomentar la creación de nueva vivienda asequible y conservación de la existente, mejoras en el transporte, entrenamiento en destrezas y oportunidades de trabajo, entre algunas otras. Por ende, si la identificación de mejoras se iba a intentar hacer de la mano con los miembros de la comunidad, se tenía que diseñar algún mecanismo para crear un espacio de diálogo proactivo.

Diseñar con los de acá me ha permitido reencontrarme con el diseño, y redescubrirme en el proceso como diseñador urbano. Otro diseño local es posible —que vaya más allá de los nativismos y las historias reduccionistas— y en vez acabe de reconocer la insolidaridad típica del arquitecto. Las comunidades que servimos se merecen herramientas edificantes para la inclusión, y diseñadores que quieran materializar la convivencia entre sujetos. Sólo con un proceso así podemos intentar democratizar el diseño.

ABSTRACT

This text presents a brief story about the two years in which I have had the joy of working in the Bronx. Here I work specifically for the local office of that neighborhood - which is under the umbrella of the New York City Department of City Planning. In this office, I participate and help design participatory and interactive sessions on future plans and projects hand in hand with the Bronx communities.

For too long, many turned their backs on the Bronx and ignored its claims for social justice and urban improvements. However, under the new mayor's administration, a new way of working through a mechanism previously known exclusively as area rezoning was inaugurated. The new modus operandi works to identify necessary improvements in infrastructure, incentivize the creation of public spaces and pedestrianization, encourage the creation of new affordable housing and the conservation of existing housing, improvements in transportation, skills training, and job opportunities, among others. Thus, if the identification of improvements was to be attempted to work hand in hand with the members of the community, a mechanism had to be designed to create a space for proactive dialogue.

Designing with those from here has allowed me to reconnect with design and rediscover myself in the process as an urban designer. Another local design is possible —one which moves beyond nativism and reductionist histories— and instead recognizes architects' typical lack of solidarity. The communities we serve deserve edifying tools for inclusion and designers who seek to materialize coexistence among subjects. Only with such a process can we attempt to democratize design.

Desde hace más de dos años, tengo la dicha de trabajar en el barrio del Bronx. Laboro específicamente para la oficina local de ese vecindario —que queda dentro de la sombrilla del Departamento de Planificación Urbana de la ciudad de Nueva York. Las lecciones han sido muchas, demasiadas, pero siento que de quién más he aprendido en este periodo breve ha sido de los diversos miembros de su comunidad. Con sólo proveer un corto trasfondo demográfico se revela que poco más de la mitad de la población del Bronx proviene de algún país hispano y, de esos, la mayoría son de ascendencia puertorriqueña. Para ser más preciso, casi 25 por ciento de la población del Bronx es de Puerto Rico, o sea, que una de cada cuatro personas con las que te topas en el Bronx te hablará en español boricua.¹ Estos puertorriqueños de primera o segunda generación y, en especial, los que ya llevan más de medio siglo aquí, te hablarán de una cosa más que cualquier otra: sobre los años en que el Bronx se quemaba. Pero discutiremos más de eso en un momento.

Aunque me desempeño como diseñador urbano, mi rol requiere trabajar de la mano con miembros de la comunidad. Esto incluye asistir a reuniones mensuales de la Junta de Comunidad 1 (Mott Haven) y 2 (Huntspoint), ambas en el reconocido y a veces estigmatizado sur del Bronx. Además, participo y ayudo a diseñar sesiones participativas e interactivas sobre planes y proyectos futuros de la mano con estas comunidades. Siendo uno de dos miembros de nuestra oficina satélite con dominio completo del español, he tenido la oportunidad de compartir de un modo más directo con algunos de sus miembros hispanoparlantes. Sin embargo, mi intención aquí no es sobresimplificar las cosas, ni tampoco relatar esta crónica como si esto fuera siempre un intercambio positivo —mucho menos unilateral. En más de una ocasión, las sesiones no han ido como primero era la intención y, en algunas otras, se han cometido errores de los que se aprende y luego se intenta corregir el rumbo de lo que se proponía.

No podemos olvidar que estas comunidades, entre finales de la década de 1960, y en gran medida hasta principio de la de

«No podemos olvidar que estas comunidades, entre finales de la década de 1960, y en gran medida hasta principio de la de 1990, se enfrentaron a políticas públicas que, algunas por inacción y algunas otras por medidas directas, provocaron que gran parte del Bronx quedara abandonado, con carencia de espacios abiertos y de educación, y sin servicios básicos de recogido de basura y monitoreo policiaco. Además, se creó una atmósfera política y económica que provocó la quema de un 40% de los edificios del sur del Bronx.»²

1990, se enfrentaron a políticas públicas que, algunas por inacción y algunas otras por medidas directas, provocaron que gran parte del Bronx quedara abandonado, con carencia de espacios abiertos y de educación, y sin servicios básicos de recogido de basura y monitoreo policiaco. Además, se creó una atmósfera política y económica que provocó la quema de un 40% de los edificios del sur del Bronx.² Partiendo sólo de una indagación histórica breve, uno se da cuenta de que estos incendios fueron causados por una larga lista de razones, entre éstas, que los incendios eran provocados por los propietarios de los edificios para, entre otras cosas, poder cobrar el seguro de la propiedad y salir con al menos alguna ganancia para lo que ya era considerado un área que se echaba a pérdida.³ Los que se quedaron —o llegaron durante este periodo porque no tenían ninguna otra alternativa— sufrieron y pasaron por unas circunstancias inimaginables. Sin embargo, muchos se organizaron y lucharon de diversas maneras por salvar el Bronx. (Imagen 1)

Proveo este breve contexto por una simple razón: el escepticismo actual de parte



Imagen 1. Edificio en ruinas en Nueva York. (Foto: John Fekner © 1980, donada al proyecto Wikipedia por el artista).

de esta comunidad hacia cualquier hazaña o proyecto de gobierno es muy real, y es parte del clima político que se tiene que tener en mente antes de entablar cualquier tipo de conversación o intercambio con los residentes. Por demasiado tiempo, al Bronx se le dio la espalda y se ignoraron sus reclamos por la justicia social y mejoras urbanas. En su lugar, por décadas, la única inversión en infraestructura que recibiría el Bronx sería aquella que beneficiaría a sus vecinos cercanos en Manhattan (plantas de procesamiento de aguas negras o de basura, almacenes de comida y productos frescos para poblaciones fuera del Bronx, entre muchas otras) o las instituciones que las poblaciones de privilegio no querían en sus cercanías (prisiones juveniles, refugio para indigentes, entre algunos otros).⁴ Con todo esto en mente, aquí una breve crónica de las reuniones de trabajo que se han realizado al momento y de la mano con algunos de los miembros de las comunidades del Bronx.

Bajo la nueva administración del alcalde Bill de Blasio, se inauguró una nueva manera de trabajar con un mecanismo que antes se conocía exclusivamente como

una rezonificación de área. En su lugar, dentro del nuevo modus operandi se trabaja con identificar mejoras necesarias en infraestructura, incentivar el espacio público y la peatonalización, fomentar la creación de nueva vivienda asequible y conservación de la existente, mejoras en el transporte, entrenamiento en destrezas y oportunidades de trabajo, entre algunas otras. Además, se creó un fondo especializado, conocido en inglés como el Neighborhood Development Fund –para mejoras capitales dirigidas a las comunidades en que se realicen estos estudios de vecindarios. Por ende, si la identificación de mejoras capitales se iba a intentar hacer de la mano con los miembros de la comunidad, se tenía que diseñar algún mecanismo para crear un espacio de diálogo proactivo. (Imagen 2)

Una de nuestras primeras reuniones en marzo del 2015 fue en formato de casa abierta. Durante ésta, los vecinos de la comunidad podían caminar y acercarse a diferentes mesas donde se les proveía información, pero a la vez se les brindaba la oportunidad para que identificaran asuntos medulares que requirieran de

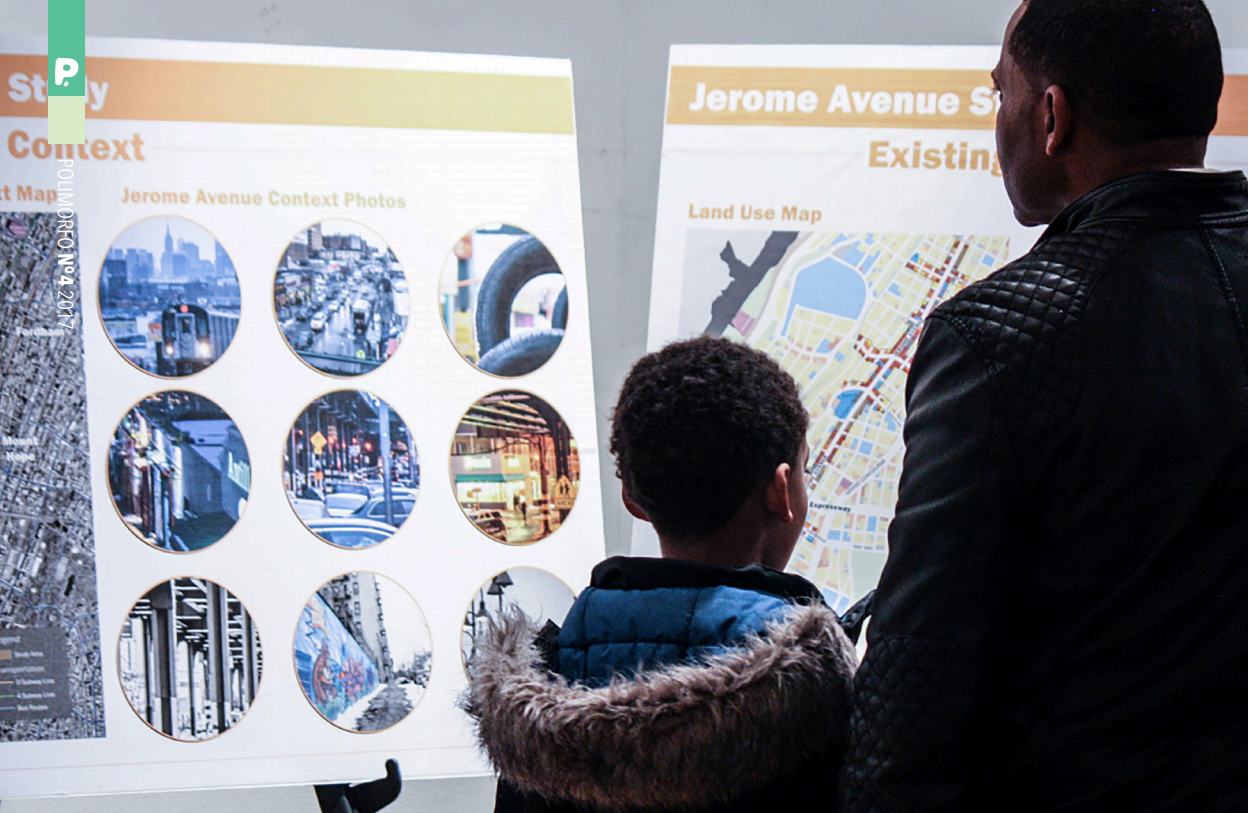


Imagen 2. Presentaciones ante la comunidad. (Foto: Departamento de Planificación de la ciudad de Nueva York).

atención inmediata y, por último, empezar a precisar sobre las metas del plan. Una de las mesas trabajó con maneras de identificar los problemas y a las vez las posibles mejoras para el espacio debajo del paso elevado de la línea 4 del sistema de metro de la ciudad. El mismo trascurre por encima de la avenida Jerome, creando en algunas secciones espacios indeseables, oscuros e inactivos. Además, empezamos a conversar con los residentes sobre cómo cualquier intento para proveer más vivienda asequible, espacio de ventas de artículos de primera necesidad y espacios comunitarios requeriría de reglamentaciones específicas para resolver la manera en que los edificios interactuarían con este sistema vial elevado. Discutimos entonces sobre medidas de atenuación de sonido y maneras de asegurar el acceso a la luz natural desde la calle para que el ámbito peatonal no se viera afectado desfavorablemente. (Imagen 3)

El ejercicio reveló muchos asuntos que sólo una persona que cohabite a diario estos espacios podía identificar. Por ejemplo, escuchamos sobre partes del ámbito peatonal que eran afectadas adversamente

«El ejercicio reveló muchos asuntos que sólo una persona que cohabite a diario estos espacios podía identificar.»

por los usos relacionados a los autos, tales como garajes de mecánicos o gomeras. Debido a una gran demanda, estos usos controversiales, a pesar de que proveen trabajos necesarios para algunos miembros de la comunidad, se ven en la necesidad de estacionar autos y colocar gomas en el ámbito común de la acera, imposibilitando el paso práctico de los peatones. Como luego nos daríamos cuenta, este problema se tenía que tratar con mucho cuidado. La intención no era desplazar estos usos que se habían localizado hace décadas aquí, —debido a su relativa cercanía al expreso Cross-Bronx— sino asegurar una coexistencia saludable entre los vecinos y trabajadores. Es crucial, por eso, entender algo de la historia urbana del Bronx: desde la década del 1950, bajo la dirección de Robert Moses, se había fomentado la creación de grandes autopistas que conectarían las nuevas poblaciones subur-

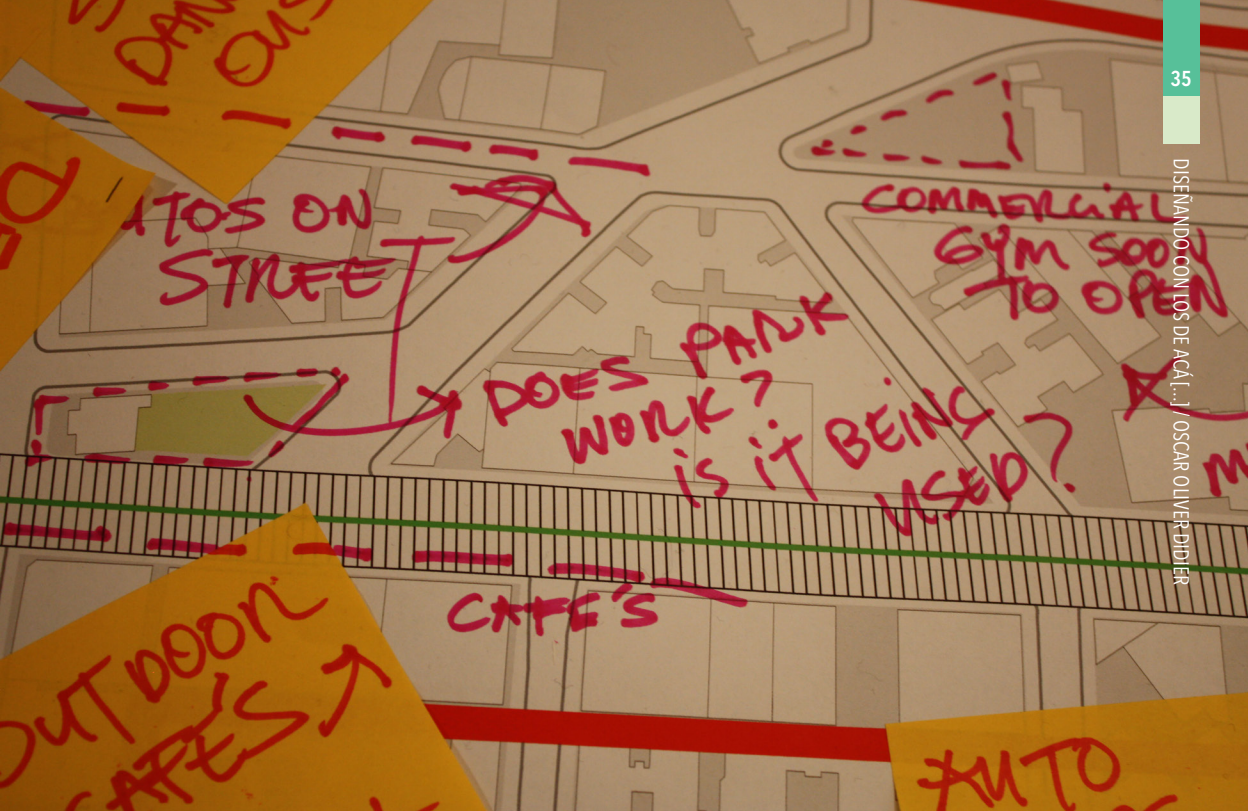


Imagen 3. Detalle del proceso de generación de preguntas y respuestas. (Foto: Departamento de Planificación de la ciudad de Nueva York).

banas, mayormente blancas, con centros de trabajo (en su mayoría en Manhattan). Por otro lado, estas colosales infraestructuras desconectarían y desplazarían a las poblaciones locales, en su mayoría minorías desventajadas, que ahora quedarían plagadas por ruido y una contaminación ambiental producida por el gran volumen de autos —provocando que esta sea una de las poblaciones con el índice de asma más alto de la nación—.⁵

Llegar ahora a demonizar a estos trabajadores de mecánica automotriz por tratar de arreglárselas e intentar beneficiarse de alguna manera de esta infraestructura vial que se le implementó a la fuerza sería algo antiético e irresponsable. Sin embargo, alguno de estos miembros de la comunidad tenían razón en que estos usuarios tenían que comportarse como mejores vecinos y ser más considerados con el ámbito público. La controversia llegó a tal punto que el Bronx Documentary Center organizó una exhibición fotográfica de estos espacios y de sus trabajadores —intentando crear consciencia sobre la importancia de estos usos y lugares de trabajo—.

En adición, escuchamos sobre otras necesidades relacionadas a la seguridad del transeúnte. La oscuridad de la noche debajo de estos elevados no es sólo un problema exclusivo del Bronx, sino algo que se observa a través de los cinco barrios que constituyen la ciudad. Por razones primordialmente políticas, el Estado de Nueva York, que es custodio de los elevados, no permite que la ciudad (que es propietaria de las calles y las aceras) toque o modifique ningún tipo de elemento permanente, tales como las luminarias. Sin embargo, la esperanza es que si la comunidad se une al reclamo por resolver el problema se le puede aplicar más presión al Estado para que reconozca la necesidad de atenderlo. Al día de hoy, ya existen algunos programas pilotos en que se han implementado posibles soluciones al asunto. Además, el Departamento de Transportación de la ciudad ya tiene un grupo de diseñadores urbanos trabajando con una luminaria que arroparía las columnas del tren —apoyándose sólo del suelo y sin tocar la estructura. En fin, este tipo de asunto burocrático requiere de soluciones de diseño creativas tales como ésta, de la mano con el apoyo de las comunidades. (Imagen 4)

En una segunda actividad en verano de ese año, nos reunimos con la comunidad para evaluar cómo las metas identificadas por ellos y ellas durante las casas abiertas podían tener una repercusión física y espacial. Para lograr esto, la oficina realizó una sesión preliminar para el plan. Esta reunión permitió que los miembros de la comunidad participaran de un diálogo para tratar de atender la vivienda, los negocios, los recursos comunitarios y el acceso y la movilidad. La sesión incluyó un ejercicio llamado "Mi vecindario", que intentaría identificar en un mapa del área de estudio los lugares donde las personas residían, las rutas que toman para ir a su escuela o trabajo, espacios donde van para recrearse o entretenerse, y las calles que evitan tomar por falta de seguridad o por no apelarles el recorrido.

Durante la sesión, los miembros de la comunidad se dividieron en cinco grupos y cada mesa se enfocaba en una sección particular del área de estudio. Por medio de una variedad de herramientas –fichas de color que representaban usos de suelo distintos e íconos que señalaban categorías tales como bibliotecas, espacios de reunión o supermercados– cada grupo pudo desarrollar una visión para su área específica. En adición, se tenían que tomar en consideración las metas generales delineadas anteriormente por los vecinos y evaluar ciertas concesiones que habría que hacer para lograr que la visión acordada se pudiera implementar. (Imagen 5)

Finalmente, para la última etapa de la reunión, los diseñadores urbanos interactuaron con los participantes para tratar de retratar los diversos escenarios y las visiones desarrolladas durante el transcurso del evento. En el proceso de dibujar, se debatía y se intentaba desarrollar con más detalle lo anhelado. Uno de los momentos destacables de esta parte de la sesión fue cuando un miembro muy activo de la comunidad nos tildó de engreídos y nos planteó que teníamos que empezar a escuchar –luego de que se mencionara que no había porqué oponerse a la colocación de vegetación y mesas en las aceras para los restaurantes–. Su punto era que, cerca del elevado, estrategias como esas no funcionarían por la alta presencia de pa-

lomas que descansan sobre la estructura y el ruido excesivo del tren. Tenía razón, nadie desea tomarse su café con una dosis añadida de caca de paloma e insoportables chillidos del tren encima. Entendimos y seguimos dibujando lo que se pedía. Aprendimos que éste era el momento de escuchar y traducir, no de adelantarnos a imponer ideas preestablecidas de cómo debe verse una ciudad.

Luego de transcurrir varios meses, y varias otras sesiones, durante los meses calurosos del verano neoyorquino, el departamento interactuó con miembros de la comunidad durante seis sesiones de eventos cortos. Los mismos ocurrieron en diversas secciones del vecindario e incluían eventos como el Boogie on the Boulevard, los Burnside Summer Walks, mesas redondas en la oficina de la Miembro del Consejo y un Día de verano en el parque con el Miembro del Consejo. Los eventos proporcionaron una oportunidad para continuar el diálogo con figuras clave y los residentes del vecindario, y algunos otros que nunca habían interactuado con nosotros antes.

El ejercicio primordial fue una herramienta creada por la oficina llamada Construye tu Vecindario. El objetivo era entender mejor las prioridades de la comunidad con los distintos elementos que constituirían el plan. Estos distintos componentes incluían desde servicios y programas específicos, entrenamiento y apoyo a negocios locales, mejoras capitales a parques, y la creación de vivienda asequible. Todos ellos estaban basados en las metas y las estrategias desarrolladas de la mano con la comunidad durante el año previo. (Imagen 6)

El ejercicio, además, le daba la tarea a cada individuo de decidir lo que era prioritario atender para ellos y ellas. Para lograr esto, a cada uno de los elementos de planificación se le asignó un valor entre uno y cinco –reflejando el costo real y proporcional que le costaría a la ciudad proveer dicho servicio o inversión–. Se le proveían 10 fichas a cada participante para que intercambiaran con nosotros por elementos de su preferencia, siempre y cuando no se pasaran de las 10 fichas. En fin, para este ejercicio, los participantes operaban con recursos limitados para seleccionar lo que valoraban más para su vecindario. Los da-



Arriba/Top: Imagen 4. Visualización preliminar de propuestas. (Foto: Departamento de Planificación de la ciudad de Nueva York).

Abajo/Bottom: Imagen 5. Sesión de diseño con miembros de la comunidad. (Foto: Departamento de Planificación de la ciudad de Nueva York).



Arriba/Top: Imagen 6. Identificación de metas y estrategias con la comunidad. (Foto: Departamento de Planificación de la ciudad de Nueva York).

Abajo/Bottom: Imagen 7. Diálogo en taller participativo. (Foto: Departamento de Planificación de la ciudad de Nueva York).

tos adquiridos a partir de estos distintos eventos sirvieron un propósito muy específico, sin embargo, el valor del ejercicio residió más bien en las conversaciones que tuvimos y en los variados puntos de vista que cada participante tenía sobre lo prioritario para su vecindario.

En adición, es importante reiterar que esta era la primera vez que algunas personas participaban en un espacio de planificación participativa. Por ejemplo, en un momento dado un autodenominado exadicto de ascendencia puertorriqueña se me acercó para hablar en español sobre cómo, en época reciente, había mejorado la relación con su hija, y cómo se había mudado recientemente al vecindario en búsqueda de un nuevo comienzo. No sabía mucho de la planificación, pero compartió con nosotros varias ideas. Mi esperanza era que las cosas siguieran bien para él, pero mientras conversábamos seguía mirando sus gestos y su mirada —en ocasiones perdida—. Me quedó claro que todavía no estaba recuperado del todo de su adicción. Esto seguía siendo su único impedimento para realizar su esperanza por una nueva oportunidad de vida —un problema que, vale la pena mencionar, es provocado por el sentimiento de que una sociedad te abandona y te expulsa de sus encuadres de privilegio y acceso al capital. Como mencionábamos antes, el Bronx ya tenía mucha reputación de hacer esto.

La historia de este residente no es singular, pues desafortunadamente en décadas previas muchos puertorriqueños residentes del Bronx terminaron con problemas de adicción igual al suyo. En el polo opuesto, durante esta época, algunos otros miembros de la comunidad se unían a gangas muchas veces violentas que intentaban sacar a la fuerza de sus vecindarios a los adictos que andaban dentro de sus vecindarios robando y hasta quemando deliberadamente los edificios para llevarse las tuberías de cobre y revenderlas para saciar su ansia por la droga.⁶ La falta de servicios sociales durante la época de austeridad y abandono del Bronx en las décadas del 1970 al 1980⁷ (que coincide con la implementación a gran escala del canon neoliberal) tuvo un impacto severo en estos vecindarios. Cada quien se las

tenía que arreglar durante esta época. Algunos se aprovechaban de la falta de vigilancia y otros, a carencia de ella, proveían la vigilancia ellos mismos.

Por ahora, este adicto ayudaba en el centro comunitario local que auspiciaba el evento —liderado por un puertorriqueño comprometido ya por décadas con el vecindario y sus residentes—. En este caso, ambos coincidían en su interés por querer mejorar a su comunidad y sus residentes.

El relato también me acordó a uno similar que escuché meses antes de un joven, durante un evento que se realizó dentro de una escuela superior. Él nos habló sobre el estado actual de su edificio de vivienda. Este adolescente vivía en un apartamento de un solo cuarto con su madre y tres hermanos. Además, nos contaba que en los pasillos y las escaleras de su edificio deambulaban los adictos y las jeringuillas usadas abundaban en el piso. Nos dijo que él y su familia se querían mudar al edificio nuevo que quedaba al frente del suyo, pero que ya estaba ocupado del todo. Nos preguntó cuándo se construiría otro. Le comentamos que el acceso a más vivienda asequible y a la preservación de la existente ya era un componente primordial del plan. Su anécdota, sin embargo, no dejó de afectarme. No quería ni imaginarme lo que era crecer en un ambiente como ese. Esto es sólo una de las numerosas historias de las condiciones en las que tienen que vivir muchos de los residentes del área. Ha habido considerables mejoras desde la época en la que el Bronx se quemaba en la década del 1970, pero todavía queda mucho por hacer. Por otro lado, anécdotas como las compartidas por otro joven dominicano durante una audiencia pública son algunas de las que dan mucha esperanza. Su testimonio, que rayaba en poesía, relataba sus encuentros cotidianos con extraños y conocidos en el autobús. Los detalles narrativos que utilizaba en sus descripciones eran realmente “parapelos”. No creo que sea casualidad que tanto gran músico, poeta y artista haya salido del Bronx. El valor que se le da a cultivar la cultura ha rendido muchos frutos aquí.

Este es el tipo de cosa que, del mismo modo que choca e impresiona, te hace ver lo dichoso de poder trabajar con personas

que, la mayoría de las veces, te reciben con una sonrisa y con un grito de sorpresa cuando le mencionas que eres puertorriqueño de la Isla. El mero hecho de que me permitan un acceso fugaz a su condición de vida me hace muy afortunado. Sin embargo, el trato no es siempre recíproco de parte de la ola reciente de puertorriqueños que ha llegado a la ciudad desde que la crisis económica que padece la isla hace más de una década. El afán de algunos miembros de esta nueva generación por distanciarse de los puertorriqueños que llevan ya más de una mitad de siglo por acá es alarmante. Uno lo escucha todo el tiempo cuando alguien les dice a ellos o ellas: “oh, you don’t look Puerto Rican”, y en vez de señalar el prejuicio patológico que contienen aseveraciones como esas, sólo contestan: “no, that’s probably because you’ve only met Newyoricans. I’m from the island. Those you’ve met aren’t really Puerto Ricans”.

Se requiere de gran desapego y aprendida insolidaridad para no querer identificarse con las múltiples generaciones de puertorriqueños que se organizaron y reconstruyeron el sur del Bronx, pero también Los Sures en Williamsburg, El Barrio en East Harlem, y Loisaída en el Lower East Side. Esto, además, requiere no querer reconocer a los que contribuyeron en la producción cultural y musical puertorriqueña y mundial con la creación de la salsa, o contribuciones al movimiento temprano del grafiti neoyorquino como las de George Lee Quiñones, y la menos conocida contribución de puertorriqueños en la cultivación del hip-hop con personas como Richard “Crazy Legs” Colón del Rock Steady Crew, Luis “DJ Disco Wiz” Cedeño, y Carlos “DJ Charlie Chase” entre otros.⁸ Además, requiere ignorar los méritos de figuras políticas en los 1970 y 1980 como Ramón Vélez al mandato del programa de Model Cities, Ramón Rueda con el People’s Development Corporation, el congresista Herman Badillo, y el asambleísta Louis Niño, entre muchísimas otras figuras clave en la reconstrucción del Bronx. En épocas más recientes, la movilización de los Friends of Brook Park, Pregones Theater, y The Point amerita también reconocerse. Por último, las labores actuales de Anthony

«Las comunidades que servimos se merecen herramientas edificantes para la inclusión, y diseñadores que quieran materializar la convivencia entre sujetos.»

D. Romero, Director Ejecutivo de la Unión Americana de Libertades Civiles (ACLU) y de Sonia Sotomayor de la Corte Suprema de los EE.UU. —ambos puertorriqueños del Bronx— valen destacarse.

En fin, si alguna distancia nuestro hacia los puertorriqueños del Bronx, es por respeto. Es inevitable sentir que me enfrente a ellos y ellas desde el privilegio —desde una posición de poder que proviene de mi empleo gubernamental o de mi crianza dentro de una burbuja de escuela privada sanjuanera—. Yo no tuve que enfrentar el racismo y el prejuicio severo que enfrentaron ellos y ellas. Además, ¿quién soy yo para juzgar a alguien dentro de una situación identitaria tan compleja, pero llena de tantas riquezas y, sí, contradicciones? Ser puertorriqueño hoy, más que nunca, es vivir en un vaivén de diásporas y exclusiones violentas —estés dentro o fuera de Puerto Rico—. Aprendamos de los que han forjado por décadas el activismo y la participación ciudadana (allá y acá) que tanto ahora necesita la Isla. Les darán cátedra... Pero con una enorme sonrisa y muchísimo calor caribeño. (Imagen 7)

En fin, diseñar con los de acá me ha permitido reencontrarme con el diseño, y redescubrirme en el proceso como diseñador urbano. Otro diseño local es posible —que vaya más allá de los nativismos y las historias reduccionistas— y en vez acabe de reconocer la insolidaridad típica del arquitecto. Las comunidades que servimos se merecen herramientas edificantes para la inclusión, y diseñadores que quieran materializar la convivencia entre sujetos. Sólo con un proceso así podemos intentar democratizar el diseño. ■

NOTAS

1. González, 2004, p. 145.
2. Flood, 2010.
3. Jonnes, 2002, pp. 258-267.
4. González, 2004, pp. 109-129.
5. Restrepo y Zimmerman, 2009.
6. Jonnes, 2002, pp. 225-230.
7. Berman, 2016, p. 122.
8. "A Latino", 2016.

REFERENCIAS

- "A Latino History of Hip-Hop: Part 1", *Latino USA*, NPR. 2 de septiembre de 2016.
- Berman, Marshall. "New York City: Seeing through the Ruins", *Nonstop Metropolis: A New York City Atlas*. Solnit, Rebecca y Joshua Jelly-Schapiro, ed. University of California Press, 2016.
- Flood, Joe. "Why the Bronx Burned", *The New York Post*. 16 de mayo de 2010.
- González, Evelyn. "The Road Back". *The Bronx*. Columbia University Press, 2004a.
- "The South Bronx". *The Bronx*. 2004b.
- Jonnes, Jill. *South Bronx Rising: The Rise, Fall and Resurrection of an American City*. Fordham University Press, 2002.
- Restrepo, Carlos E. y Rae Zimmerman, eds. *South Bronx Environmental Health and Policy Study*. Robert F. Wagner Graduate School of Public Service, New York University, 2009.

P

OSCAR OLIVER DIDIER es diseñador urbano del Departamento de Planificación Urbana de la ciudad de Nueva York y profesor adjunto en Parsons The New School. Desde 2005, es director de CIUDADLAB: un colectivo sin fines de lucro dedicado a la investigación, el diseño y la acción sobre la ciudad. Sus proyectos, investigaciones y publicaciones intentan revelar los cuerpos políticos que conforman y se funden con la condición urbana. Actualmente, imparte el seminario graduado Teoría de la Forma Urbana e indaga la maleabilidad del lenguaje mientras aborda el Bronx de los incendios. De 2008 a 2010, fue uno de los editores fundadores de Polimorfo.